

INTERVENCIÓN ESTRUCTURAL EN UN CASO DE RETRASO ESCOLAR Y DÉFICIT EN COMPORTAMIENTO ADAPTATIVO

Amparo Martínez Sánchez
Universidad de Valencia

1. EL ESTUDIO DE CASOS EN LA INVESTIGACIÓN SOBRE LA INTERVENCIÓN EDUCATIVA DIFERENCIAL

El estudio de casos es uno de los modelos de investigación utilizados en las Ciencias Sociales y ha sido tradicionalmente el enfoque más utilizado en la investigación clínica. Su diseño es particularmente apropiado para el estudio de situaciones que requieren un notable grado de intensidad y, normalmente, un reducido período de intervención.

Los autores que tratan de este método de investigación se refieren comunmente al «análisis holístico e intensivo de un suceso particular que se produce en un determinado contexto y que requiere múltiples fuentes de información». (Guba y Lincoln, 1981; Bogdan y Bilken, 1982; Walker, 1983; MacClintock y col., 1983; Adelman y col., 1984; Ying, 1984; Merrian, 1988).

Tomando como punto de referencia las aportaciones de los principales autores que tratan el tema, señalamos siete notas como características del método del «estudio de casos»: 1) Remite a una referencia, a una unidad de estudio individual, el caso es un ejemplo de algo. 2) Exigencia de un examen holístico, intensivo y sistemático. 3) Necesidad de obtener información desde múltiples perspectivas. 4) Necesidad de considerar las características del contexto. 5) Tiene un carácter activo y dinámico. 6) Permite identificar los distintos procesos interactivos que caracterizan la situación estudiada. 7) Supone una estrategia encaminada a la toma de decisiones.

En resumen, podemos decir que el estudio de casos es una forma privilegiada en la investigación ideográfica y, particularmente, en la que tiene como finalidad la intervención educativa diferencial. Afronta el estudio de la realidad mediante un análisis detallado de sus elementos y de la interacción que se produce entre ellos y su contexto para llegar, mediante un proceso de síntesis, a la búsqueda del significado y a la toma de decisión que se requiere en la situación estudiada.

Este es el modelo de investigación elegido en nuestro trabajo. El objetivo que nos proponemos se cifra en la presentación del caso objeto de estudio y en la descripción del proceso seguido en el Programa de intervención estructural empleado en la situación concreta.

El caso práctico de Intervención Educativa que se presenta está dentro del ámbito de los Servicios Sociales de la Comunidad Valenciana, se ha desarrollado a partir de noviembre de 1992 y responde a una situación real en la que se enmascaran los datos de identificación por razones de respeto a las personas. En el momento de terminar esta Comunicación el caso no se ha dado por cerrado, por lo que

se ofrece el estado actual de la intervención y un avance de los principales resultados obtenidos hasta el momento.

2. LOS PROGRAMAS DE INTERVENCIÓN ESTRUCTURAL

Los programas de intervención estructural se enmarcan en la Teoría General de Sistemas propuesta por Bertalanffy (1950). De esta teoría se derivan una serie de principios entre los que básicamente destacamos cinco: 1º) Todo sistema constituye un todo organizado compuesto por elementos que son necesariamente interdependientes. 2º) Las influencias entre los elementos de un sistema son circulares más que lineales. 3º) Los sistemas tienen aspectos homeostáticos que mantienen la estabilidad de sus comportamientos. 4º) La evolución y el cambio se dan de forma inherente en los sistemas abiertos. 5º) Los sistemas complejos están compuestos por subsistemas.

La aplicación de este enfoque a las Ciencias Sociales conduce a la afirmación de que los fenómenos sociales deben ser considerados en términos de «sistemas», hecho que implica aceptar que existe una interrelación entre todos los elementos constituyentes de la sociedad y que los acontecimientos sociales parecen envolver algo más que las decisiones y acciones individuales y están determinados más bien por sistemas socioculturales: organizaciones, grupos de presión, prejuicios, ideologías, tendencias sociales, etc.

Desde esta perspectiva se pone el acento en la interpretación holística y sistémica de la conducta y la consideración de las variables internas y externas como factores determinantes del comportamiento. El interés de los programas de intervención se traslada del individuo al sistema relacional del que forma parte. Los factores esenciales de los problemas deben ser considerados como componentes interdependientes de un sistema total y, consiguientemente, el centro de atención pasa de los problemas y los comportamientos individuales a las interacciones que se producen entre los diversos elementos de los sistemas de los que forma parte el sujeto: la familia, la escuela, el barrio, la pandilla de amigos, etc. (Andolfi, 1988).

Se destaca así mismo la notable importancia que tiene la consideración de la ecología del desarrollo humano (Bronfenbrenner, 1987). El «ambiente ecológico» se concibe, topológicamente, como una disposición seriada de estructuras concéntricas, en la que cada una está contenida en la siguiente. Estas estructuras se denominan micro-, meso-, exo- y macrosistemas. Es decir, se consideran decisivos los patrones de actividades, los roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en su entorno más próximo que viene definido por características físicas y materiales determinadas; pero además tienen también interés las interrelaciones producidas en los entornos en los que la persona, de una u otra forma participa activamente y los contextos más amplios regidos por ideologías corrientes de pensamiento y tendencias que provocan situaciones, acontecimientos y hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo.

Operativamente el estudio y tratamiento de los problemas que aparecen en el comportamiento de los sujetos ha de superar las limitaciones de los procedimientos analíticos y, consiguientemente, ha de centrarse en el conocimiento y la comprensión de las interacciones que se producen en los sistemas humanos de los que forma parte el individuo y en la determinación de las características específicas de los contextos en los que ocurren. Se hace necesario llegar a una comprensión significativa de las situaciones en las que el individuo se desenvuelve para orientar la intervención hacia el conjunto de estructuras que configuran el espacio vital en que el individuo se desenvuelve. A partir de estos planteamientos parece evidente que la familia es el contexto significativo más próximo al individuo que ayuda a explicar y, en su caso, a modificar los comportamientos desajustados del sujeto.

Este es el marco teórico y metodológico que en líneas generales preside el caso concreto que se presenta. No obstante, dadas las características y los déficits comportamentales que se aprecian en la

situación estudiada, entendemos que en aspectos muy concretos de la intervención, se hace preciso llevar a cabo una aproximación multimétodo que incluye algunas intervenciones puntuales, dirigidas a la adquisición de comportamientos adaptativos muy específicos, o a la supresión de conductas disruptivas, aspectos que coyunturalmente se consideran necesarios para posibilitar el proceso general que básicamente está inscrito en un programa sistémico dirigido a los elementos y estructuras más significativas del «ambiente ecológico» que configura las relaciones y la vida de los sujetos.

3. EL CASO DE «LOS MONTERO»

El caso de los niños que en adelante llamaremos Felipe y Adolfo, miembros de la familia Montero, tiene gran interés porque su problemática constituye un buen ejemplo de niños, pertenecientes a una familia disfuncional, con múltiples tensiones y maltratos, que presentan notables niveles de retraso y fracaso escolar, dificultades en la integración escolar y social y déficit y en los comportamientos adaptativos.

3.1. Descripción del caso

La familia Montero está formada por el padre, de 44 años, la madre de 38 y niños Felipe de 14 años y Adolfo de 8. La familia reside en una vivienda social situada en los alrededores de una gran ciudad, en un barrio de exclusión social que se caracteriza por la degradación de los espacios y la carencia de equipamientos de todo tipo. Los padres pertenecen a familias de emigrantes, situadas en los límites de la pobreza; el padre trabaja como peón en una fábrica, la madre además de atender a las labores de la casa realiza trabajos eventuales de servicio doméstico; ambos pueden leer y firmar pero son prácticamente analfabetos y presentan notables deficiencias de lenguaje. Los niños están escolarizados en el Centro de Enseñanza Estatal que funciona en el barrio.

Como consecuencia de una denuncia de malos tratos del marido hacia la mujer y el hijo mayor, la familia ha entrado en contacto con los Servicios Sociales que, teniendo en cuenta la dinámica relacional de la familia, las carencias educativas que tienen los niños y su falta de integración escolar y social, han solicitado ayuda técnica para mejorar la situación y, más específicamente, para superar las deficiencias y problemas que presentan Felipe y Adolfo.

3.2. El programa de intervención

La intervención se inicia con un primer contacto con los niños que vienen acompañados por la madre. En esta fase se observan y registran los primeros datos generales sobre los sujetos y se recaba información sobre los problemas que plantean en su vida familiar, escolar y social; también se obtiene una primera impresión sobre la configuración y estructura familiar y los problemas relacionales y comportamentales que a primera vista parece que afectan a padres e hijos. A este contacto inicial siguen una entrevista individual con cada niño y dos encuentros familiares en uno de los cuáles se consigue, después de múltiples intentos, que también esté el padre. La información obtenida a través de los encuentros reseñados, se completa con dos visitas a la casa familiar y con los contactos establecidos con los Profesores de los niños, el Psicólogo y el Director del Centro Escolar y los Trabajadores Sociales encargados de los Servicios Sociales en el barrio.

3.2.1. Fase de diagnóstico

A través de las diversas entrevistas, encuentros, observaciones y consulta de informes, notas y

otros datos escolares, se realiza un diagnóstico inicial tanto de la situación de la familia Montero, como de los niños, en el que destacan los siguientes aspectos:

En primer lugar hay que señalar la incompetencia parental que se pone de manifiesto en la incapacidad para conducir la vida cotidiana y resolver los conflictos familiares de forma breve, educativa y no violenta. El padre tiende a percibir la conducta de los niños, especialmente la de Felipe, como aversiva y provocadora y responde con malos tratos y con agresiones de todo tipo. La madre presenta un cierto grado de retraso mental que hace que atienda con poca organización y coherencia el trabajo doméstico —habitualmente no prepara una comida formal, se levanta tarde haciendo que niños falten al colegio o no sean puntuales, no dispone adecuadamente la ropa de los niños, realiza una mala distribución de tiempo/trabajo, es bastante desordenada, etc.—. Ante esta situación el padre responde ausentándose de casa en los ratos libres, bebiendo con alguna frecuencia y pegando y maltratando a la madre. Como consecuencia de estos comportamientos la mujer tiene miedo y presenta serios problemas emocionales de carácter depresivo que la conducen a un gran aislamiento social. Las relaciones de la familia con el vecindario no son buenas, frecuentemente tienen discusiones y peleas por asuntos triviales relacionados con la convivencia cotidiana.

Las actuaciones de los padres con los niños se caracterizan por la inconsistencia, la incertidumbre y la falta de concordancia entre las actuaciones de ambos; como consecuencia la vida de los niños se ve marcada por el miedo, la dificultad de adquirir competencias sociales y de establecer relaciones positivas y satisfactorias con los demás; todo ello provoca un gran desequilibrio en la estabilidad emocional y cognitiva de los niños que da lugar a la aparición de síntomas depresivos, sobre todo en Felipe, en el que se constata un alto sentido de culpabilidad, alteraciones en el sistema atribucional, sentimientos de indefensión, tristeza, disminución de la autoestima, etc. etc. (Polaino-Lorente, 1988). A todo ello se añade la escasez de recursos económicos, el mal estado y las deficiencias higiénicas de la vivienda familiar, la ausencia de recursos culturales y educativos de la familia, su vulnerabilidad ante las estimulaciones y provocaciones del medio y la falta de respuesta de los padres a las repetidas llamadas que se les hacen desde la escuela —nunca acuden a las reuniones programadas ni a las reiteradas citaciones de los Profesores tutores de los niños— Este hecho dificulta notablemente la propuesta de intervenciones coherentes y compartidas con las acciones que, según el personal educativo del Centro, deberían llevarse a cabo en la educación de Felipe y Adolfo.

En segundo lugar hemos de señalar las características más destacadas de los menores. Felipe es un niño que en su aspecto físico delata un notable déficit de crecimiento, siendo su talla y peso inferiores a lo esperado por su edad; tiene un aspecto desaliñado y con falta de higiene personal; su salud no es buena y a lo largo de su vida ha sufrido diversas enfermedades. Por lo que respecta a los aspectos escolares, ha repetido 1º y 5º y actualmente es repetidor de 6º curso; es un niño de inteligencia media-baja y presenta serias dificultades de lenguaje y notable retraso escolar; tiene un comportamiento hiperactivo, con una gran dispersión en las tareas que se le plantean, aparentemente se interesa por muchas cosas y comienza muchas actividades que deja sin concluir; raramente hace o termina las tareas que le encomiendan en la escuela para que realice en casa y en clase tiene conductas desintegradas y frecuentes peleas con sus compañeros a quienes siempre culpa de los incidentes en los que permanentemente está envuelto; siempre se está moviendo por la clase, y presta muy poca atención a las explicaciones y orientaciones de los Profesores. En general es un niño incómodo y, aunque se propone mejorar, de hecho consigue muy pequeños logros que además son muy pasajeros. En la vida familiar presenta comportamientos desajustados: es desobediente, bastante desordenado tanto en su presentación personal como en el uso de las cosas, con frecuencia contesta mal, pega a su hermano y tiene enfrentamientos y conductas provocadoras sobre todo con su madre; ante su padre calla por miedo ya que frecuentemente es objeto de malos tratos y palizas por parte de este. Su comportamiento extrafamiliar es extrovertido, inicia múltiples relaciones que son muy poco estables; los contactos que

establece, tanto en la escuela con los compañeros como en la calle son pasajeros y casi siempre acaban en peleas en las que en muchas ocasiones participan también los padres. Últimamente se ha incorporado a una pandilla del barrio que, sobre todo los fines de semana, se dedica a cometer diversas fechorías, entra en frecuentes peleas con las bandas rivales, etc. etc. Pensamos que Felipe se encuentra a un paso de la delincuencia.

Adolfo presenta, también serios retrasos tanto en el desarrollo físico como en el intelectual y psicomotor así como en su proceso de socialización. Es un niño que reclama permanentemente la atención de su madre y las personas que le rodean; en casa no realiza las tareas más elementales como vestirse, lavarse o comer sólo. En la escuela, lleva dos años de retraso, no ha aprendido a leer, su lenguaje es muy deficitario y a pesar de que tiene dos años más que sus compañeros no sigue el ritmo normal del aula. Su comportamiento es bastante desintegrado: descuida el material escolar, no cumple las normas establecidas, es incorrecto en el trato con los demás, nunca realiza trabajos en equipo y difícilmente acaba las pequeñas tareas que se le encomiendan, tiene una atención muy dispersa y no tiene ningún interés por el trabajo que le propone la maestra. En el recreo no juega con los demás, pelea y pega a sus compañeros más pequeños. En casa lo tratan como si fuera un niño de menor edad, de manera que se ha convertido en un pequeño tirano que reclama atenciones permanentemente.

3.2.2. Fase de terapia

A partir del diagnóstico de la situación se proponen los siguientes objetivos: 1º) Mejora del ambiente familiar que permita el cese de los episodios de abuso. 2º) Incremento de la comunicación entre los miembros de la familia dentro de unas relaciones positivas y gratificantes. 3º) Adquisición de las competencias que permitan a los padres ejercer un control educativo, no punitivo sobre los hijos. 4º) Reducción de las conductas desintegradas de Felipe y Adolfo y adquisición de los comportamientos adaptativos más elementales. 5º) Establecimiento de las condiciones que favorezcan el desarrollo de las capacidades básicas para mejorar los niveles de rendimiento en la escuela. 6º) Favorecer las relaciones personales de los niños con sus compañeros integrándolos en grupos alternativos a las pandillas predelictivas. 7º) Vinculación y coordinación educativa de la familia con la escuela, Servicios Sociales y otras Asociaciones radicadas en el barrio. 8º) Realización de las gestiones y acciones necesarias para la mejora de las condiciones de vida de la familia en cuanto a vivienda y tiempo de dedicación a los hijos.

El proceso terapéutico, orientado a la consecución de las metas señaladas, se centra en la elaboración de un plan de acción, coordinado por la persona que dirige la intervención, en el que participa el personal del Centro Escolar y de los Servicios Sociales y en el que se pretende implicar a la familia. Este proyecto educativo, se dirige al conjunto de variables que configuran el contexto en el que desarrolla la vida de los Montero, emplea controles y refuerzos periódicos y básicamente se centra en tres dimensiones:

1º) *Dimensión familiar.* Comprende una serie de técnicas dirigidas a la mejora del clima familiar que se basan en: a) Entrenamiento para lograr la competencia parental en la resolución de conflictos y en la evitación de los malos tratos del padre y agresiones de todo tipo. b) Repetición de experiencias positivas de comunicación entre los miembros de la familia en las que se favorece la descarga de tensiones acumuladas en un clima distendido y satisfactorio.

2º) *Dimensión de los comportamientos de los niños.* Comprende dos líneas de acción: a) Manipulación de las contingencias ambientales para conseguir la modificación y adquisición de determinadas conductas terminales básicas en los comportamientos sociales y en los escolares. b) Proporcionar los apoyos necesarios dentro y fuera de la escuela para la mejora del rendimiento escolar. En todo caso se suministran refuerzos permanentes y/o periódicos por parte de todas las personas que de una u otra

forma están en contacto con los niños.: coordinador de la intervención, Profesores, Trabajadores Sociales y, dentro de lo posible, padres.

3º) *Dimensión contextual*. Pretende actuar sobre el ambiente que rodea a la familia a fin de romper el aislamiento en el que se encuentra y proporcionarle unas relaciones más satisfactorias, hecho que repercutirá en la mejora de todo el clima familiar. Se actúa en dos direcciones: a) Integración de los padres en la Asociación de vecinos y establecimiento de contactos mensuales con la escuela. b) Participación de los niños en actividades y grupos alternativos a las pandillas del barrio: integración en el Centro de Día de los Servicios Sociales, en el grupo de los scouts que funciona en la Parroquia, salidas los fines de semana con Familias Acogedoras, etc.

Como reflexión conclusiva, a la hora de cerrar esta Comunicación, hay que decir que estamos en un proceso social que trasciende la mera consideración de las variables comportamentales y escolares de los niños, que requiere una intervención estructural y la implicación de múltiples instancias sociales. Este proceso exige un tratamiento prolongado, en el que los logros se producen muy paulatinamente y en medio de grandes dificultades. No obstante, en la situación estudiada se ha conseguido una sensible mejora en la estructuración y organización del hogar y en las relaciones familiares; también se ha constatado la adquisición por parte de los niños de comportamientos adaptativos básicos y la mejora de los rendimientos escolares. El caso no se ha dado por cerrado.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ADELMAN, C., JENKINS, D. y KEMMIS, S. (1983): Rethinking Case Study: Notes from the second Cambridge Conference. En SIMONS, H. (Ed.): *Towards a Science of the Singular*, (pp. 45-61). Norwick: CARE.
- ALARIO BATALLER, S. (1990): *Estudio de casos en terapia del comportamiento*. Valencia: Promolibro.
- ANDOLFI, M. (1988): *Terapia familiar*. Buenos Aires: Paidós.
- ARY, D., JACOBS, L. C. y RAZAVIEHA, R. (1987): *Introducción a la investigación pedagógica*. México: Interamericana.
- BEDARD, M. G., DELL'ANIELLO, P. y DESBIENS, D. (1991): *La méthode des cas*. París. Gaëtan Morin.
- BERTALANFFY, L. (1950): An outline of General System Theory. *British Journal of Philosophy of Science*, 139-164.
- BOGDAN, R. y BIKLEN, S. (1982): *Qualitative Research for Education: An Introduction to Theory and Methods*. Boston: Allyn and Bacon.
- BROMLEY, D. B. (1986): *The case-study. Method in Psychology and Related Disciplines*. N. York: J. Wiley & Sons.
- BRONFENBRENNER, U. (1987): *The Ecology of Human Development*. Massachusetts: Harvard University Press.
- CEREZO, M. A. (1990): Programa de asistencia psicológica a familias con problemas de abuso infantil. *Revista de Seveis Socials*, 11-12, 687-691.
- CHRISTENSSSEN, C., HANSEN, A. y MOORE, J. (1987): *Teaching and the case method: Instructor's guide*. Boston: Harvard Business School.
- GUBA, E. G. y LINCOLN, Y. S. (1981): *Effective Evaluation, Improving the Usefulness of Evaluation. Results trough Responsive and Naturalistic Approaches*. San Francisco: Jossey-Bass.
- KEMMIS, S. (1980): The imagination of the case and the invention of the study. En SIMONS, H. (Ed.): *Towards a Science of the singular*. (93-142): Norwick: CARE.
- MACCLINTOCK, C., BRANNON, D. y MAYNARD-MOODY, S. (1983): Applying the logic of

- Sample Surveys to Qualitative Case Studies: The Case Cluster Method. En VAN MAANEN, J.: *Qualitative Methodology*. Beverly Hill: Sage Pub.
- MAHER, CH. y ZINS, J. (1989): *Intervención psicopedagógica en los Centros Educativos*. Madrid: Narcea.
- MERRIAM, S. (1988): *Case Study Research Education. A Qualitative Approach*. San Francisco: Jossey-Bass.
- POLAINO-LORENTE, A. (1988): *Las depresiones infantiles*. Madrid: Morata.
- SCHIEFELBEIN, E. (1974): *Teoría, Técnicas, Procesos y Casos en el planeamiento de la Educación*. Buenos Aires: El Ateneo.
- SIVELMAN, R. y WELTY, W. (1990): *Teaching with cases*. Pace University.
- TEDESCO, P. H. (1974): *Teaching with case studies*. Boston: MA. Public Information Center. Federal Reserve Bank of Boston.
- WALKER, R. (1982): The use of case studies in applied research and evaluation. En HARTNETT, A. *The social Sciencies in Educational Studies*. London: Heinemann.
- WALKER, R. (1983): La realización de estudio de casos en educación. Ética, teoría y procedimientos. En DOCKRELL, W. y HAMILTON, D.: *Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa*, (pp. 42-82). Madrid: Narcea.
- WILSON, S. (1989): *A case concerning content: using case studies to Teach subject matter*. East Lansing: National Center for research on Teacher Education.
- WORELL, J. (1983): *Tratamiento de las dificultades educativas. Estudio de casos*. Madrid: Anaya.
- YING, D. (1984): *Case Study Research. Desing and Methods*. London: Sage.